



Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Hábitos de consumo de alimentos y malnutrición

Boletín N.º 10

15 / 07 / 2020

Índice

1. Editorial	1
2. Mensajes clave	2
3. Impacto de la COVID-19 en los hábitos de consumo de alimentos y la malnutrición	3
4. Recomendaciones para garantizar una alimentación saludable en tiempos de COVID-19	7
5. Experiencias relevantes en la región	12
6. Encuesta sobre cambio de hábitos en el consumo de alimentos en Brasil	14
7. Entrevista	17
8. Recursos	19
9. Bibliografía	20

1. Editorial



El curso de la pandemia por COVID-19 ha evidenciado cambios en los hábitos de consumo de la población. Al parecer, los consumidores han tendido a preferir dietas menos nutritivas, menos frescas y más económicas. Dicha decisión podría explicarse por una disminución significativa del ingreso familiar y las restricciones a la movilidad impuestas para evitar la propagación del novel coronavirus.

Es sabido que una mala nutrición supone mayores riesgos de contraer enfermedades. En América Latina y el Caribe hemos convivido en tiempos recientes con alarmantes cifras de malnutrición por sobrepeso, obesidad y desnutrición. Un problema de salud pública aún más grave en tiempos pandemia, toda vez que la COVID-19, según la evidencia disponible, es especialmente peligrosa para las personas con sobrepeso y obesidad.

Comer de manera saludable minimiza los riesgos de contraer enfermedades. Eso no ha cambiado durante la pandemia. Las iniciativas de los gobiernos deben, entonces, apuntar a una alimentación más saludable, asegurando el acceso a productos frescos y nutritivos, impulsando campañas comunicacionales que pongan en valor la alimentación saludable y, por último, facilitando la comercialización de productos frescos y de calidad producidos localmente por pequeños y medianos productores.

Es fundamental que los gobiernos protejan los circuitos cortos – como, por ejemplo, las ferias libres –, por los muchos beneficios que tiene para la agricultura familiar, la venta minorista y los consumidores. Siempre será preferible proveer a mercados minoristas del equipamiento de protección personal necesario, antes que clausurarlo, lo que merma las posibilidades de los productores de comercializar sus productos y a los consumidores de acceder a alimentos frescos y saludables a un precio justo.

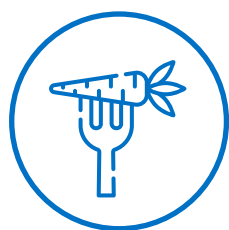
2. Mensajes clave



- Los hábitos de consumo de alimentos han cambiado conforme ha progresado la pandemia de la COVID-19.
- Se aprecia un aumento en el consumo de productos enlatados, empaquetados y no perecibles, seguramente porque se pueden conservar por tiempos prolongados en los hogares.
- Por lo general, dichos productos son menos costosos que los frescos, y son físicamente más accesibles, convirtiéndose por tanto en la principal opción para la población que está viendo afectada severamente su capacidad adquisitiva debido a la crisis causada por la COVID-19.
- Se observa un aumento en el consumo de productos no perecibles ultraprocesados, con niveles elevados de azúcares, grasas saturadas, sodio y calorías.
- El sobrepeso y la obesidad, y las enfermedades crónicas asociadas a estas condiciones, incrementa las posibilidades de que, en caso de contagiarse con COVID-19, sea mayor la gravedad de la enfermedad.
- Por contraposición, una alimentación saludable – compuesta de una variedad de alimentos con alto valor nutritivo – contribuye a un buen funcionamiento del sistema inmunitario.
- Existe un círculo vicioso entre la pandemia y la malnutrición. Al extenderse el impacto y duración de la crisis de la COVID-19 aumentan los problemas de malnutrición y, por lo tanto, se incrementa la vulnerabilidad sanitaria ante la propia enfermedad.
- Los programas de entrega de alimentos regulares a través de escuelas y consultorios deben fortalecerse, modificando la forma de entrega.
- Los programas de asistencia en emergencia implementados desde el inicio de la COVID-19 deben tender a asegurar un aporte nutricional adecuado, especialmente entre aquellos que se han visto más afectados.
- Es necesario asegurar el funcionamiento de la cadena de suministro, con énfasis en los pequeños y medianos productores, quienes son los principales proveedores de alimentos frescos y saludables.
- Necesitamos, además, de consumidores empoderados, conscientes y conectados para tomar acciones en pos de una alimentación saludable.



3. Impacto de la COVID-19 en los hábitos de consumo de alimentos y la malnutrición



Los efectos de la COVID-19 se han manifestado en el consumo de alimentos de varias maneras. Uno de ellos, el aumento en el consumo de productos hipercalóricos (frituras, postres), enlatados, empaquetados y menos perecederos (Landaeta-Díaz y González-Medina, 2020), llama negativamente la atención, pues, pese a tratarse de alimentos convenientes y de bajo costo, rara vez son saludables, frescos y nutritivos (Brooks, 2020; FAO, 2020a; Rodríguez-Osiac et al., 2020).

La pandemia ha exacerbado la desigualdad de ingresos, alimentación y nutrición en América Latina y el Caribe. Hoy, la población más vulnerable tiene menor disponibilidad y capacidad de compra de alimentos; hoy, su derecho a una alimentación saludable se encuentra en entredicho (FAO y CEPAL, 2020a). Se trata de una situación especialmente preocupante, toda vez que una alimentación saludable contribuye a un sistema inmunitario fuerte (FAO, 2020a y 2020b).

Los gobiernos han priorizado la implementación de medidas de emergencia de protección social para asistir a las personas más afectadas, ya sea a través de la entrega de cupones de alimentos, raciones de comida o canastas solidarias de alimentos (FAO y CEPAL, 2020b; Banco Mundial, 2020). No obstante, en muchos casos los alimentos suministrados por este tipo de asistencias, pese a que son de gran ayuda, no cumplen con un aporte nutricional adecuado, al no incluir frutas, verduras, carnes o pescado, las principales fuentes de fibras, proteínas, grasas saludables y micronutrientes (Facultad de Medicina UC, 2020).

Es de sobra conocido que una alimentación inadecuada es una de las principales causas de morbilidad, mortalidad y discapacidad en el mundo (NCD Risk Factor Collaboration, 2017). En América Latina y el Caribe, antes de la pandemia, 262 millones de adultos (59,5%) presentaban algún nivel de sobrepeso y obesidad. Por otra parte, 4,9 millones (9%) y 4 millones (7,5%) de niños y niñas exhiben retraso en el crecimiento y sobrepeso, respectivamente (FAO et al., 2019). De hecho, en nuestra región mueren aproximadamente 600 000 adultos al año por causas asociadas a una mala alimentación (FAO et al., 2019).

Según el Programa Mundial de Alimentos (WFP por sus siglas en inglés), la situación nutricional en la región empeorará a causa de la pandemia (WFP, 2020a). En otras palabras: si la crisis persiste en el tiempo y sus efectos no amainan, a muchas personas no les quedará más remedio que adquirir alimentos más baratos y de peor calidad nutricional. Existe, entonces, un círculo vicioso entre la malnutrición y la pandemia.

Actualmente, existe escasa información cuantitativa sobre el efecto de la COVID-19 en los hábitos de consumo de alimentos y sus respectivos determinantes individuales, sociales y poblacionales. En consecuencia, en este documento hemos utilizado información de trabajos en desarrollo de instituciones de alto nivel – como la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa) –, complementándola con datos cualitativos de fuentes como medios de prensa o notas informativas.

La siguiente figura sintetiza algunas de las posibles interrupciones causadas por la COVID-19 en la **cadena de suministro de alimentos, entornos alimentarios y comportamiento del consumidor**, que pueden haber modificado de manera negativa los hábitos de consumo de alimentos saludables (ver Figura 1).

3.1. Impactos en la cadena de suministro de alimentos

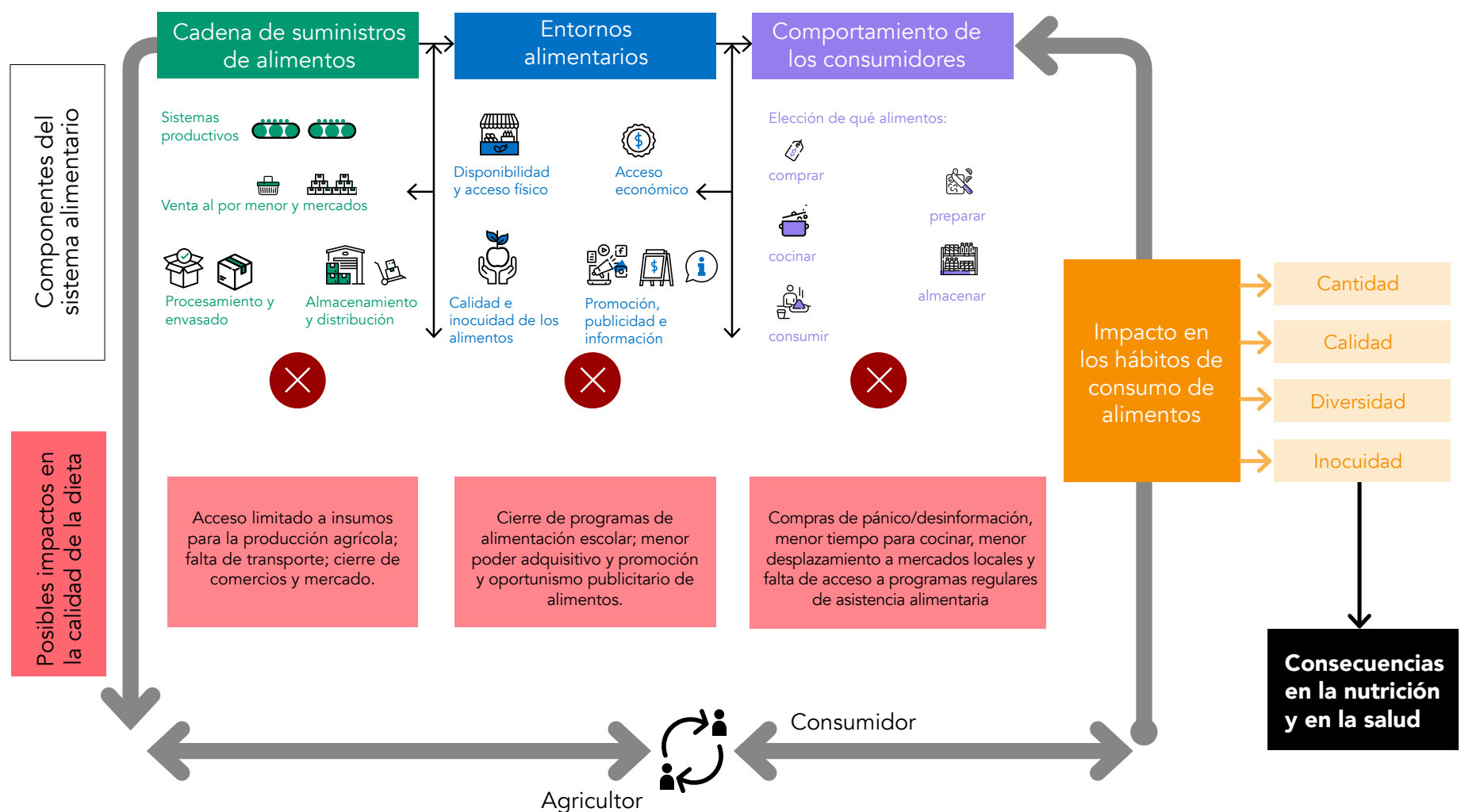
Hoy, la pandemia amenaza la cadena de suministros de alimentos, especialmente a la de alimentos frescos y saludables (frutas, verduras, legumbres y pescado, entre otras). Algunos de los principales impactos de la COVID-19 en esta dimensión son:

a. Acceso limitado a insumos productivos

Las medidas de confinamiento y la restricción de la movilidad son un obstáculo, y en algunos casos derechamente una valla insalvable para los agricultores, pues limitan su acceso a mercados tanto para comprar insumos como para vender productos frescos (FAO, 2020c).

La menor disponibilidad de insumos productivos y mano de obra puede afectar la siembra y la cosecha de alimentos saludables en el campo, especialmente de algunas frutas y verduras que requieren un uso intensivo de mano de obra. En último término, la productividad de los agricultores se ve duramente afectada por las medidas.

Figura 1/ Posibles impactos de la COVID-19 en los hábitos de consumo de alimentos saludables



Fuente: Adaptado de HLPE (2017).

El acceso a insumos productivos se ha hecho más difícil por interrupciones en el proceso de importación, logístico o por un aumento de precios (lidiar con precios altos es particularmente difícil para los productores de menor escala).

En relación a la mano de obra, aun cuando las medidas restrictivas no deberían aplicar para los trabajadores del sector agroalimentario (como lo han dispuesto muchos países), muchos de ellos se vieron impedidos o tuvieron dificultades para acceder a sus lugares de trabajo. El menor acceso a transporte afecta a los trabajadores locales; el cierre de fronteras, por otra parte, es un problema para los trabajadores migrantes temporales (FAO y CEPAL, 2020d).

b. Falta de transporte de alimentos

Las restricciones de desplazamiento imperantes suponen un desafío para el transporte y distribución de alimentos, en particular para el transporte de alimentos frescos y perecederos, sin los cuales no es posible seguir una dieta nutritiva, diversificada y saludable (FAO, 2020a; FAO y CEPAL, 2020e).

La agricultura familiar ha sido la más afectada por la falta de transporte. Al interior de este grupo de productores, quienes han sentido con más fuerza los efectos de la pandemia han sido las mujeres campesinas e indígenas, pues suelen encargarse de las labores de venta en los mercados locales (FAO y CEPAL, 2020f).

Otro de los nudos críticos es el acceso limitado de los productores a los mercados locales. Algo similar sucede con el abastecimiento nacional. El cierre de localidades, la falta de permisos de salida y entrada para los transportistas de alimentos y las interrupciones en los caminos, dificultan que los alimentos viajen del campo a los mercados mayoristas y minoristas urbanos, provocando pérdidas cuantiosas de alimentos perecibles y frescos – pescados, mariscos, frutas y hortalizas, entre otros – en uno de los primeros eslabones de la cadena, el transporte (FAO, 2020c; FAO y CEPAL, 2020e).

3.2 Impactos en los entornos alimentarios

A continuación, se discuten algunos de los principales impactos de la COVID-19 sobre los entornos alimentarios que afectan los hábitos de consumo de alimentos.

a. Cierre de programas de alimentación escolar

Los programas de alimentación escolar (en adelante PAE) son un engranaje crucial de las políticas para garantizar el derecho a la alimentación. Sin embargo, a causa del cierre de escuelas en la mayor parte de los países de la región, se estima que 65 millones de escolares se han visto afectado su habitual forma de entrega de alimentos (FAO, 2020d). Aun cuando, para mucho de ellos, el desayuno y/o almuerzo que recibían en las escuelas era el principal alimento al que accedían diariamente.

b. Menor poder adquisitivo para la compra de alimentos saludables

Los efectos de la COVID-19 han golpeado principalmente a los más vulnerables, quienes han perdido sus empleos, ingresos o medios de subsistencia, lo cual hace que la compra y consumo de alimentos saludables, e inclusive la compra de sus alimentos habituales, se conviertan en un reto económico adicional (CFS-HLPE, 2020; UNICEF, 2020; UNSCN, 2020).

Asimismo, los altos precios de los alimentos frescos y saludables son uno de los principales escollos a los que se enfrentan las poblaciones vulnerables en estos momentos de crisis. Es cierto que los alimentos poco saludables de carácter no perecedero son la alternativa más económica, sin embargo, también son los que tienen un mayor efecto negativo para la calidad nutricional de las dietas (FAO y CEPAL, 2020c; GLOPAN, 2020; Kanter y Boza, 2020).

c. Promoción y oportunismo publicitario de alimentos

En muchos países, durante la pandemia, los mercados, restaurantes y cafeterías, donde normalmente el consumidor compraba alimentos, han permanecido cerrados o parcialmente cerrados. En consecuencia, se han visto obligados a cambiar las formas en que venden y, sobre todo, promocionan sus productos.

Algunos ejemplos de las estrategias especializadas de mercadeo utilizadas por restaurantes, en especial de comida rápida, y la industria para posicionar bebidas azucaradas y alimentos ultraprocesados durante esta crisis, son:

- entregas gratuitas a domicilio;
- donaciones a programas de asistencia y/o entregas solidarias de alimentos;
- entrega de sus productos a personal de salud (hoy, los profesionales mejor evaluados); y
- cambios en sus empaques frontales con personajes animados y con diferentes mensajes de motivación ante esta crisis (por ejemplo, "fuerza", "Todos juntos") (El Poder del Consumidor, 2020).

3.3 Impacto en el comportamiento de los consumidores

El comportamiento de los consumidores abarca todas aquellas prácticas relacionadas con la producción, selección, compra, preparación, almacenamiento y consumo de alimentos por parte del consumidor (FAO et al., 2019; FAO, 2020e). Dos de los principales impactos en esta dimensión son:

a. Compras de pánico y desinformación

La ansiedad e incertidumbre con respecto al desabastecimiento de alimentos, asociada a la desinformación, puede conducir a un comportamiento denominado "compras de pánico" (Brooks, 2020). De acuerdo con *The Caribbean COVID-19 Food Security and Livelihoods Impact Survey* – encuesta diseñada por el Programa Mundial de Alimentos con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) – aplicada por la Comunidad del Caribe (CARICOM) en 19 países del Caribe, prácticamente tres cuartas de los encuestados (74%) declara estar comprando más cantidades de comida de lo normal (WFP, 2020b).

b. Disrupción en las rutinas

Las medidas de confinamiento han alterado la vida cotidiana. Para algunas personas, hoy, en un solo espacio, coexisten múltiples tareas: trabajo (a través del teletrabajo), el cuidado de niños o adultos mayores y las labores domésticas, entre otras. Esta disrupción de la vida cotidiana, a la que se puede añadir el temor de contagio, puede significar:

- menor disponibilidad de tiempo para cocinar;
- menor desplazamiento a mercados locales (ferias del agricultor, fruterías, pescaderías);
- mayores entregas a domicilio de comidas rápidas; y
- mayor consumo de comidas preparadas con alto contenido de grasas, sodio o azúcares.

También es posible que las personas adopten estilos de vida más saludables, organicen mejor el tiempo para planificar sus comidas y cocinen en familia con ingredientes saludables, despachados a domicilio por mercados locales (Landaeta-Díaz y González-Medina, 2020; Rodríguez-Osiac et al., 2020; UNICEF, 2020).

Ahora bien, para una gran mayoría de la población en la región, la cuarentena significa algo radicalmente distinto. El confinamiento significa empobrecimiento (falta de trabajo), una sobrecarga de tareas domésticas para las mujeres, un menor acceso a alimentos saludables o de la canasta básica de alimentos y dificultades para acceder a programas de asistencia alimentaria. En esas condiciones parece imposible practicar una alimentación saludable (Kanter y Boza, 2020; Rodríguez-Osiac et al., 2020).



4. Recomendaciones para garantizar una alimentación saludable en tiempos de COVID-19



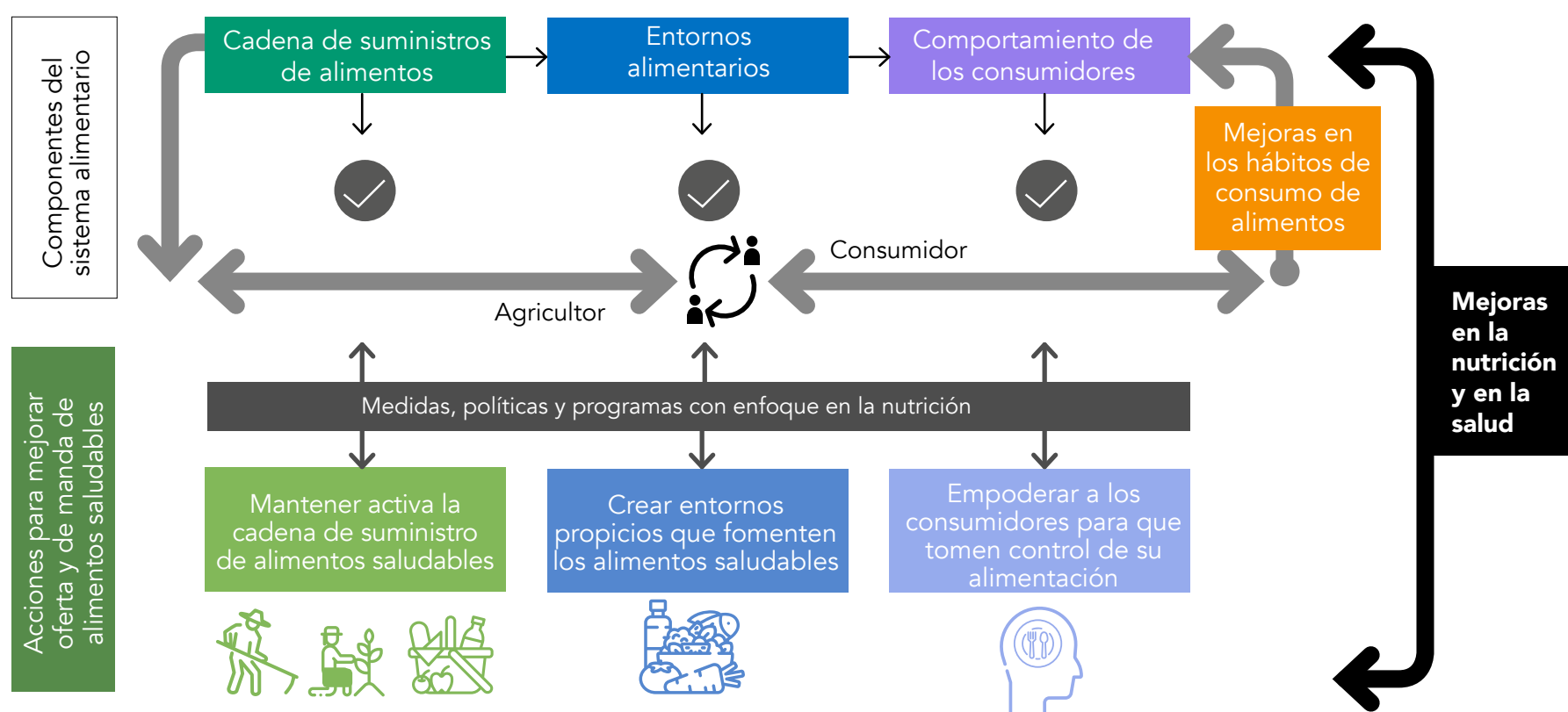
En medio de una pandemia como esta, la prioridad de los gobiernos debería ser garantizar la seguridad alimentaria y nutricional, dentro del marco del derecho a una alimentación que sea saludable y accesible (FAO, 2020a; FAO, 2020b).

Para lograr esta meta, se recomienda en general:

- Reactivar el rol de los comités multisectoriales en nutrición. Estos deben abogar por una alimentación saludable y velar porque la nutrición se refleje de manera adecuada en los planes nacionales y subnacionales de emergencia, recuperación y resiliencia frente a los impactos de la COVID-19 (SUN Network, 2020).
- Apoyar al sistema de salud en el cumplimiento de los protocolos sanitarios en toda actividad que se vaya a hacer para garantizar el suministro, acceso, promoción, compra y consumo de alimentos saludables (WFP, FAO y UNICEF, 2020).
- Fomentar la organización comunitaria como una respuesta asociativa y solidaria ante la crisis. Estas organizaciones, a través de donaciones, intentan asegurar la alimentación y nutrición adecuada de la población que no es atendida por el estado (mujeres embarazadas y lactantes, niños y niñas, adultos mayores, comunidades indígenas y pequeños agricultores, entre otros).
- Adoptar un enfoque de género. Las mujeres son más propensas a experimentar la disminución de sus ingresos económicos y problemas de malnutrición. Se debe, por tanto, contar con alternativas diferenciadas para agrupaciones, cooperativas u organizaciones de mujeres campesinas y agrícolas (ONU, 2020). Además, se debe promover la redistribución de labores en el hogar y dar todo tipo de flexibilidades laborales para que la mujer disponga mejor de su tiempo.
- Los gobiernos nacionales deben proporcionar a los ciudadanos los medios y la información para que estos decidan ejercer su derecho a una alimentación saludable (FAO et al., 2019; FAO, 2020e). Es decir, el acceso al alimento es un derecho y que no puede estar sujeto a uso político y beneficio de gobernantes e instituciones públicas de cualquier naturaleza.

En la Figura 2 se pueden observar una serie de recomendaciones específicas enfocadas en la nutrición, las que se pueden integrar en elementos de los sistemas alimentarios impactados por la COVID-19, ya sea directa o indirectamente, en los hábitos de consumo de alimentos del consumidor (FAO, 2017).

Figura 2/ Posibles intervenciones con enfoque en la nutrición para mitigar los impactos de la COVID-19 y mejorar la disponibilidad, acceso, promoción y consumo de alimentos saludables



Fuente: Adaptado de HLPE (2017).

4.1 Mantener activa la cadena de suministro de alimentos saludables

Es necesario implementar medidas prácticas, innovadoras y seguras que mantengan activa la cadena de suministro de alimentos, estimulen la producción local y garanticen la disponibilidad de alimentos frescos y saludables al consumidor final.

Para ello, es necesario estimular la producción de la agricultura familiar, de los pequeños y medianos productores y productoras agrícolas, promoviendo la demanda constante de alimentos frescos y saludables. Esta demanda puede facilitarse por medio de las compras estatales. Los productos adquiridos se pueden destinar a los programas de alimentación escolar (donde siguen operando bajo distintas modalidades en muchos de los países), a los programas especiales de alimentación de personas vulnerables (embarazadas y adultos mayores, por ejemplo) o a las canastas de alimentación de respuesta inmediata. Esta medida tiene una doble función, al asegurar también una fuente segura de ingresos en las poblaciones rurales, las que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad ante esta crisis (FAO, 2020c).

El comercio electrónico agrícola y las cadenas de suministro “híperlocales” han experimentado un fuerte aumento durante la pandemia de la COVID-19, fundamentalmente con el propósito de suplir la interrupción en el abastecimiento de alimentos esenciales. Durante la pandemia, las plataformas de comercio electrónico *business-to-consumer* (B2C) y *business-to-business* (B2B) han resuelto, en parte, el acceso a productos perecederos como frutas, verduras, lácteos, carne, pescado y comidas semipreparadas y preparadas. De hecho, el *e-commerce* B2C ha tenido un especial incremento, tanto en sus modalidades *mobile e-commerce* – es decir, del tipo que se realiza desde plataformas web o aplicaciones dedicadas a este fin – y el *social e-commerce*, aquel que usa una red social como plataforma de mercadeo. Este tipo de alimentos requiere un proceso muy ágil que sea logísticamente eficiente (FAO y CEPAL, 2020f).

Por su lado, los mercados mayoristas están realizando un enorme esfuerzo para seguir funcionando. Están cambiando sus rutinas e implementando innovaciones en términos comerciales para no promover disrupciones en las cadenas.

Los gobiernos han comenzado a alentar a las comunidades locales y a los ciudadanos a aumentar la producción local de alimentos (incluidos los huertos domésticos y comunitarios), a través de un paquete de estímulos apropiados (en efectivo y en especie), a fin de aumentar la resiliencia alimentaria, minimizar el desperdicio de alimentos y evitar el acaparamiento. La idea es que todos los miembros de la comunidad se aseguren el acceso equitativo a los alimentos (Banco Mundial, 2020; FAO, 2020c; IFPRI, 2020).

La calidad e inocuidad de los alimentos cobra especial relevancia durante la crisis de la COVID-19 (FAO y CEPAL, 2020d; FAO y CEPAL, 2020f). La cadena de suministro de alimentos debe velar por que la calidad de los productos y cultivos que se están adquiriendo, transportando y distribuyendo se haga de forma eficiente, y sobre todo segura. De igual forma, se debe poner especial atención a la coordinación y articulación de todos los actores en la respuesta alimentaria, tales como las operaciones de los bancos de alimentos, las organizaciones no gubernamentales, los grupos comunitarios y las organizaciones benéficas privadas (Galanakis, 2020).

4.2. Crear entornos propicios que fomenten los alimentos saludables

a. Salvaguardar la seguridad alimentaria y nutricional de los escolares

Con los establecimientos educacionales estén cerrados y algunos programas de alimentación escolar interrumpidos, es fundamental implementar medidas que permitan asegurar la continuidad o reactivar los programas de alimentación escolar. Los gobiernos nacionales y locales están haciendo un esfuerzo por atender a la población escolar, con el enorme desafío de garantizar una alimentación saludable y nutricional, que incluya frutas y vegetales (FAO, 2020d).

Con el fin de apoyar a los gobiernos en este desafío, el WFP, la FAO y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) han elaborado las siguientes recomendaciones para mantener la alimentación y nutrición de los escolares cuando los establecimientos educacionales se encuentran cerrados o abiertos (WFP, FAO y UNICEF, 2020).

Figura 3/ Recomendaciones para mitigar los efectos de la pandemia por COVID-19 sobre la alimentación y nutrición de niños y niñas

Cuando los colegios están cerrados	Cuando los colegios están abiertos
• Preservar la flexibilidad y capacidad de respuesta a condiciones cambiantes para el suministro y distribución de alimentos durante la pandemia. • Garantizar el cumplimiento de los protocolos de protección sanitaria de la COVID-19. • Asegurar la seguridad alimentaria y nutrición de los escolares. • Utilizar las redes de seguridad existentes para atender a los escolares vulnerables. • Garantizar las necesidades alimentarias y nutricionales de los más vulnerables. • Los escolares deben ser considerados en el diseño de cualquier respuesta nacional a gran escala para enfrentar la COVID-19. • Planificar la futura reapertura de las escuelas, con puntos de referencia específicos.	• Cumplir con los protocolos de prevención COVID-19. • Garantizar una higiene óptima de las personas e infraestructura educativa. • Asegurar disponibilidad de agua y útiles de aseo e higiene. • Capacitar a niños, niñas, maestros y personal de servicio de comidas y voluntarios en medidas de prevención. • Controlar los comedores escolares y los vendedores de comida. • Asegurar y continuar la provisión de servicios esenciales: Salud y nutrición escolar (servicios de alimentación, suplementación con micronutrientes, desparasitación, prevención de la malaria e higiene bucal). • Evitar el deterioro potencial de la seguridad alimentaria. • Asegurar un contenido nutricional adecuado de las comidas. • Crear planes de contingencia para la distribución de comidas/canastas de alimentos en caso de un potencial cierre de escuelas.

Fuente: WFP, FAO y UNICEF (2020).

En este sentido, la Red de Alimentación Escolar Sostenible (RAES),¹ que reúne a 23 países de la región, ha logrado identificar, hasta el momento, a 14 países que han seguido atendiendo a 55 millones de escolares (de los 65 millones de escolares que se vieron afectados). Las modalidades de atención a los estudiantes son diversas y están compuestas por las entregas a cada familia en sus hogares, transferencias monetarias, bonos de alimentos y canasta de alimentos para retirar en los centros escolares por un tutor.

Los desafíos para la pospandemia son de corto, mediano y largo plazo (WFP, FAO y UNICEF, 2020). Inicialmente será necesario fortalecer las redes de asistencia técnica para reabrir las escuelas y crear metodologías que contribuyan a tener una alimentación escolar saludable e inocua (OMS y FAO, 2020). Más adelante habrá que fortalecer la política de alimentación escolar, como estrategia, para garantizar mejor calidad de educación, de seguridad alimentaria y de protección social.

b. Potenciar el rol de los sistemas de protección social con un enfoque de nutrición

Para que las personas más pobres y vulnerables puedan acceder a alimentos saludables durante la crisis del COVID-19, hay que poner en marcha mecanismos de protección social con un enfoque de nutrición, para así mejorar la diversidad y calidad de la alimentación, y no solo la cantidad (FAO, 2017).

¹ La Red de Alimentación Escolar Sostenible (RAES) cuenta con el apoyo de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y del Centro de Excelencia del Programa Mundial de Alimentos (WFP) para su implementación. Su objetivo es apoyar a los países de América Latina y el Caribe a mejorar la calidad de los programas de alimentación escolar.

Para ello, en primer lugar, se debe garantizar que los alimentos que se repartan tengan una composición nutricional acorde con las recomendaciones de las guías alimentarias de cada país (GABAS) (Wijesinha-Bettoni et al., 2017). Esto implica que, en la medida de lo posible, se entregue de forma constante una variedad de alimentos saludables que incluya alimentos básicos no perecederos (leguminosas), alimentos enriquecidos (leches y arroz fortificados), así como opciones de alimentos frescos de producción local (frutas, verduras, huevo y pescados).

En segundo lugar, ya sea que se proporcionen transferencias de efectivo, entregas de alimentos, o cupones de alimentos frescos (frutas y verduras), estas ayudas deben complementarse con estrategias de educación nutricional. Es una manera de promover la mejora de las prácticas de alimentación, sobre todo de la lactancia y alimentación complementarias-prácticas que suelen empeorar en situaciones de crisis, y prevenir la aparición de otros riesgos de malnutrición entre los beneficiarios (FAO, 2017).

c. Proteger la asequibilidad de los alimentos saludables

A raíz de los efectos de la COVID-19 sobre los precios de los alimentos, se debe implementar cuidadosamente una serie de medidas fiscales que garanticen la asequibilidad de los alimentos saludables, promuevan menos fluctuaciones en los precios de los mismos, y a su vez desincentiven la compra de alimentos altamente procesados altos en azúcar, grasas, sodio y aditivos (FAO, 2017).

Para ello, un primer paso durante este período de crisis es asegurar que la exoneración de impuestos, u otras obligaciones generadas por la mora en su pago, también incluyan a los alimentos de la canasta básica.

También se recomienda ampliar las subvenciones para alimentos saludables como las frutas, verduras, leguminosas y pescados, a diferentes niveles (agrícola, mercados minoristas, consumo), para que estos puedan ser asequibles y se incentive su demanda y compra.

Por último, es necesario no perder vista la importancia de establecer mecanismos para regular las fluctuaciones en los precios de los alimentos durante las crisis. Esto se puede lograr mediante la creación de límites máximos de precios o de una lista de bienes de precio fijo, que incluya alimentos esenciales como el arroz, frijoles, aceite para cocinar, carnes y pescado (GLOPAN, 2020).

d. Promover campañas publicitarias que incentiven la compra de alimentos saludables

En medio de la vulnerabilidad alimentaria y económica dada por los cierres de mercados locales e internacionales, los gobiernos nacionales, en colaboración con el sector privado y la sociedad civil, han innovado y rediseñado no solo nuevas cadenas de suministro y entornos alimentarios que incluyan alimentos saludables, sino también estrategias especializadas de publicidad para influir en la compra y consumo responsable de estos alimentos, como medida de salud, nutrición, solidaridad y revitalización de la economía local. Esto siempre y cuando, exista un entorno alimentario que asegure el acceso y disponibilidad de alimentos saludables.

Estas medidas de promoción cumplen múltiples funciones. Además de promover los beneficios de una alimentación saludable ante una infección como la de la COVID-19, orientar al consumidor en no hacer "compras de pánico", y destacar los esfuerzos país para apoyar a la agricultura nacional, pueden también contrarrestar el marketing agresivo de industrias de bebidas azucaradas y de productos no saludables. Este último, en la medida de lo posible, debe ser regulado por los gobiernos, para así prohibir la distribución, donación, regalo, etiquetado o publicidad desleal de estos productos, particularmente en la población infantil (FAO, 2017).

4.3 Empoderar a los consumidores para que tomen control de su alimentación

Esta pandemia ha venido a evidenciar la relación de fuerzas entre el suministro de alimentos, entornos alimentarios y el consumidor, en donde inclusive se habla del "nuevo consumidor pospandemia". Además, se sabe que la disponibilidad, acceso y promoción de alimentos saludables, si bien, son indispensables, no son suficientes para promover el cambio. Es decir, estamos ante una situación donde los consumidores, además de preocuparse por el abastecimiento de alimentos y su seguridad alimentaria, requieren y demandan herramientas para saber cómo integrar recomendaciones de alimentación fáciles, asequibles, conscientes y saludables, para sobrevivir y recuperarse de la pandemia (FAO, 2020b).

Por ello, es necesario enfatizar la importancia de una educación nutricional que integre una visión innovadora de sistemas alimentarios y que le permita al consumidor entender, asimilar y reflexionar acerca de las múltiples dimensiones de salud, medioambientales, socioculturales y económicas de los alimentos que son relevantes ante esta crisis (FAO y OMS, 2019). Hoy se requiere un consumidor que ponga en práctica comportamientos de alimentación saludable y que cuide de su bienestar, a la vez que sus acciones contribuyan a una mayor responsabilidad colectiva y solidaria a lo largo de la cadena de valor agroalimentaria, desde la producción hasta el consumo y el manejo de desperdicios de alimentos (FAO y CEPAL, 2020e; FAO, 2020e).

En este contexto, hay algunas competencias alimentarias que vale la pena incluir en programas de educación nutricional:

- inocuidad de alimentos;
- producción casera de alimentos;
- compras responsables;
- compras directas a pequeños agricultores o mercados locales;
- manejo de la ansiedad;
- cocinar durante la cuarentena;
- revitalizar la cocina local;
- disminuir los desperdicios alimenticios;
- reducir la demanda de productos no saludables en las comunidades;
- fortalecer las habilidades de crianza positiva a la hora de comer;
- mantenerse activo; y
- comer sano de acuerdo a las guías alimentarias de cada país (GABAS) (FAO, 2020e; FAO y CEPAL, 2020e).

Sin dejar de lado, por cierto, la lactancia materna y alimentación complementarias, que normalmente se ven afectadas durante períodos de crisis (FAO, 2017).

Para integrar esta visión, temáticas y estrategias efectivas de aprendizaje de educación nutricional que tenga como meta empoderar al consumidor para que sepan cómo tomar control de su alimentación y contribuir positivamente a la crisis alimentaria, se recomienda que emplear diferentes mecanismos como:

- Complementar la educación nutricional con intervenciones de protección social, de seguridad alimentaria.
- Aprovechar los recursos que hoy se están utilizando para dar capacitaciones a profesionales de la salud, educación y extensión.
- Colaborar con la sociedad civil, la que tiene un reconocido acercamiento con los segmentos de consumidores.
- Utilizar la tecnología disponible. Pese al distanciamiento físico, esta nos ha logrado mantener conectados y con la capacidad de reinventarnos (FAO, 2017; GLOPAN, 2017 y 2020).

5. Experiencias relevantes en la región



Argentina

Guías alimentarias para la población Argentina (GAPA)

(http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000817cnt-2016-04_Guia_Alimentaria_completa_web.pdf)

Palabras clave: marcos regulatorios, estándar políticas pública

El Ministerio de Salud de Argentina cuenta con la resolución 693/2019, la que establece Guías alimentarias para la población argentina (GAPA) como un estándar de referencia nacional para el diseño e implementación de políticas públicas en materia de alimentación.

Las GAPA son un material técnico extenso, basado en evidencia científica, consensado por distintos equipos de salud de las provincias, universidades, entidades científicas, profesionales y organizaciones de la sociedad civil. Cuentan con recomendaciones específicas acerca de cada uno de los grupos de alimentos y contienen estrategias detalladas sobre salud nutricional.

En el contexto de la COVID-19, esta resolución permite que las políticas de protección social estén conectadas con esta. Algunos ejemplos de ello son: las transferencias monetarias a través de la tarjeta Alimentar, que permite la compra de todo tipo de alimentos; los talleres o estrategias educativas en base a guías alimentarias y, por último, se está confeccionando un listado de alimentos recomendados con las guías alimentarias, de manera de incentivar la compra de alimentos saludables.



Supersaludable

(<https://www.supersaludable.org>)

Palabras clave: Campañas, educación, comportamiento del consumidor

La asociación civil Supersaludable tiene como objetivo realizar programas, talleres y actividades lúdicas e innovadoras, dirigidas a niñas y niños, y también a adultos (profesores, familiares) para empoderarlos como multiplicadores de una vida saludable.

En este contexto de pandemia y aislamiento social, la Asociación diseñó intervenciones y propuestas educativas para dar continuidad a la importante misión de inculcar hábitos de vida saludable, estableciendo nuevos vínculos de forma virtual (*WhatsApp*, correos electrónicos y plataformas digitales), utilizando herramientas innovadoras y trabajando integralmente las diversas dimensiones: alimentación, emociones, vida activa, horas de sueños, sustentabilidad, vínculos sanos (tecnología, comida, descanso, deportes, con ellos mismos, con el otro y su entorno).

Se han realizado diversas iniciativas como la elaboración del manual educativo digital *Hábitos saludables en tiempo de cuarentena*, destinado a niñas, niños y sus familias, para transformar el aislamiento social, en un aislamiento creativo, vincular y satisfactorio. También desarrollaron una colección de ocho "cuentos supersaludables". Estos son utilizados como herramientas pedagógicas para la elaboración de proyectos escolares con los docentes, permitiendo trabajar diferentes temáticas: inclusión, cuidado de la Tierra, alimentación saludable y emociones.

Se confeccionaron infogramas que brindan información gráfica, práctica y relevante para cocinar de manera saludable. Además, se llevaron a cabo talleres y charlas virtuales sobre cocina para las familias, concientizando sobre el concepto de desperdicio de alimentos y separación de los residuos. Los participantes elaboraron junto a los personajes diferentes recetas, ricas, sanas y posibles.



Brasil

Programa Nacional de Alimentación Escolar de Brasil

Palabras clave: suministro alimentos a hogares

En el periodo de pandemia, el Programa Nacional de Alimentación Escolar de Brasil (PNAE) ha sido reorganizado para atender a cerca de 42 millones de niños y niñas. El gobierno nacional, por medio del Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación, alteró su legislación para que los 27 estados y 5 570 municipios promuevan la entrega de canasta de alimentos a todos los estudiantes de la educación básica, con algunas recomendaciones, como:

- Los alimentos ofertados sigan las disposiciones de la legislación del PNAE con respecto a la calidad nutricional y sanitaria.
- Mantener el suministro semanal de porciones de frutas y verduras frescas y la compra de productos de la agricultura familiar local.

Una experiencia innovadora se dio en el estado de Río Grande del Norte, donde, por 45 días, se realizó una compra de alimentos familiares por un valor aproximado de 500 000 dólares estadounidenses (2,8 millones de reales brasileños), que corresponde al 56% de las compras realizadas durante el 2019. Adicionalmente, se adoptaron medidas sanitarias extraordinarias para minimizar el riesgo de contagio de COVID-19 durante el proceso la entrega.

Cabe señalar que, el suministro de alimentos se adecúa a cada cultural local. Por lo tanto, la inclusión de productos regionales en las canastas distribuidas es fundamental para el cumplimiento de los objetivos propuestos por el programa.

La compra de emergencia demostró que la agricultura familiar es capaz de incluir otros productos en las comidas escolares a gran escala. Se lograron insertar 16 000 litros de bebidas lácteas, más de 60 toneladas de frijoles y más de 50 toneladas de arroz, entre otros productos regionales con alto valor nutricional.

Jamaica

Say Yes To Fresh

(https://jis.gov.jm/radio_programs/over-700-thousand-pounds-of-produce-sold-under-say-yes-to-fresh-campaign/)

Palabras clave: entorno, incentivo consumo alimentos saludables

El sector turístico de Jamaica, una de las principales fuentes de ingresos de ese país, ha sido estragado por la pandemia. La merma en el turismo ha supuesto, también, una disminución en la demanda de alimentos como melón, sandía, piña, berenjena y tomate de alta calidad, los que originalmente tenían como destino la industria hotelera y turística.

El Ministro de Industria, Comercio, Agricultura y Pesca de Jamaica declaró que la coyuntura era un gran momento para abordar los patrones de consumo de Jamaica. Crearon la campaña *Say Yes To Fresh*, una alianza con el sector privado para absorber el exceso de productos y reeducar a los consumidores sobre la importancia de tomar decisiones locales de compra y consumo de alimentos.

Como parte de su campaña, el Ministerio Industria, Comercio, Agricultura y Pesca de Jamaica ha comprado directamente los excedentes de los agricultores para luego revenderlos o redistribuirlos. El sector privado ha ayudado con el almacenamiento del exceso de productos. La corta vida útil de estos productos ha hecho que la redistribución rápida sea obligatoria. En muchos casos, el ministerio ha asignado productos a programas de alimentación, hogares infantiles y cárceles.

Se ha incentivado a la población al consumo de alimentos como berenjenas y calabazas, los que anteriormente estaban destinadas al sector turístico y que tradicionalmente no han sido parte de la dieta típica de Jamaica. Los consumidores se están movilizand o activamente a través de las redes sociales con los hashtags #supportourfarmers y #buywithpurpose en apoyo del movimiento.

6. Encuesta sobre cambio de hábitos en el consumo de alimentos en Brasil



La pandemia ha influido fuertemente en el mercado de verduras en diferentes regiones de Brasil, ya que las restricciones sanitarias han afectado la distribución, comercialización y, en consecuencia, el consumo de productos vegetales. Con esto, la sociedad está siendo sometida a varios cambios en su rutina, incluidos sus hábitos alimenticios y de consumo.

Embrapa Hortaliças, en asociación con el Instituto Brasileño de Horticultura (Ibrahort), realizó una encuesta (por correo electrónico y WhatsApp usando Google Forms) entre el 15 y el 25 de mayo de 2020. Participaron 4 265 consumidores, con diferentes niveles de ingresos y escolaridad, de todo el territorio brasileño. Respondieron sobre el acceso y consumo de verduras en el ámbito doméstico durante la pandemia de la COVID-19.

a. Acceso a verduras según ingreso

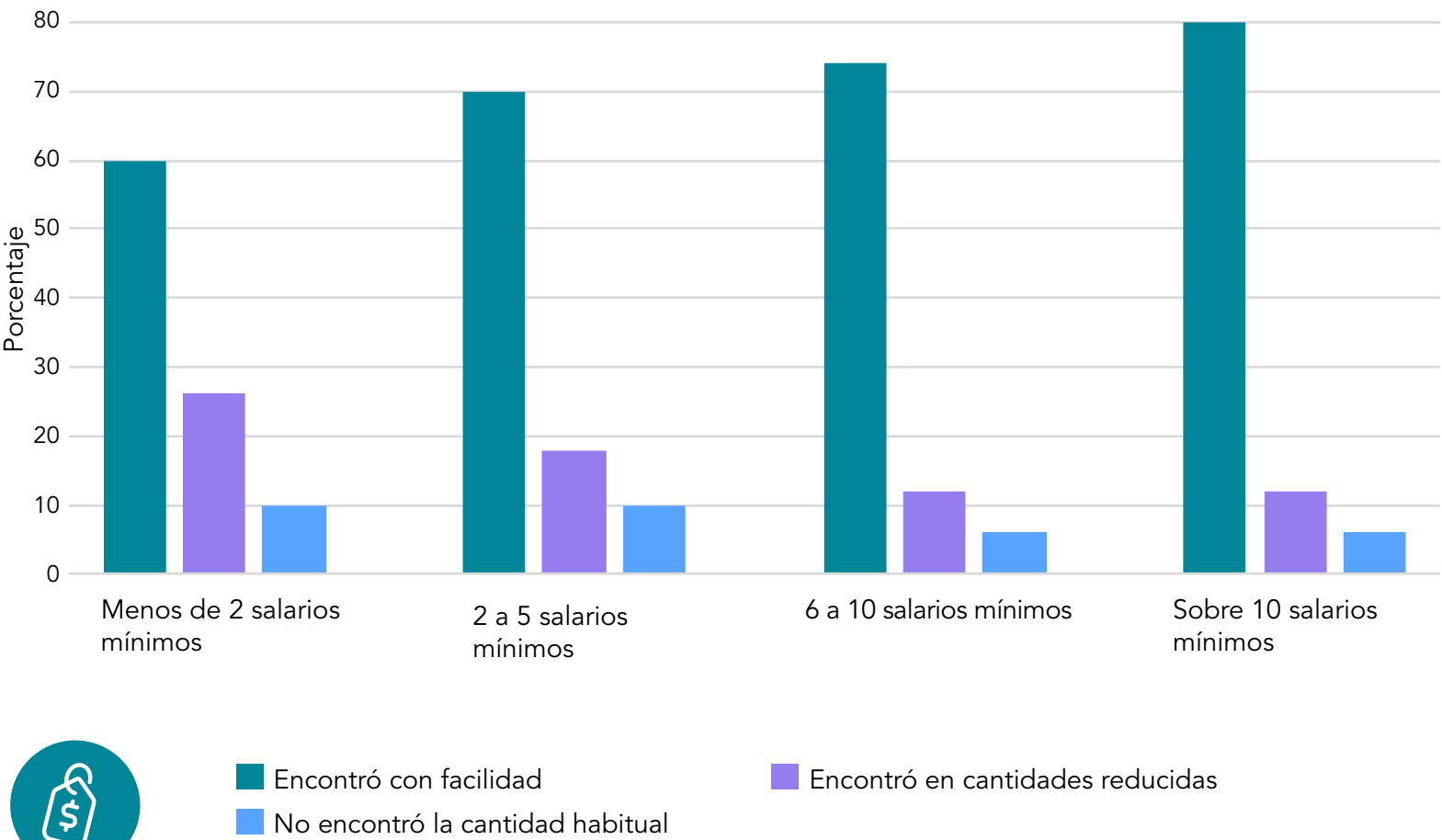
El 72,5% de los encuestados señala que no ha tenido mayores problemas (*encontra com facilidade*) para acceder a la compra de verduras. Sin embargo, los porcentajes varían según el nivel de ingresos y la región del país (Embrapa, 2020a).

La crisis causada por el nuevo coronavirus también impactó el precio de la mayoría de las verduras, lo que incidió en que los consumidores con menores ingresos o sin ingresos priorizaron la compra de otros productos alimenticios (ver Figura 4).

La crisis causada por el nuevo coronavirus también impactó el precio de la mayoría de las verduras, lo que incidió en que los consumidores con menores ingresos o sin ingresos priorizaron la compra de otros productos alimenticios.

Estas diferencias también se aprecian a nivel geográfico, ratificando las diferencias económicas entre las regiones de Brasil. Aquellas menos desarrolladas (norte y nordeste) continúan teniendo un acceso estable, pero en proporciones muy inferiores a las de las regiones del sureste y el sur (ver Figura 5).

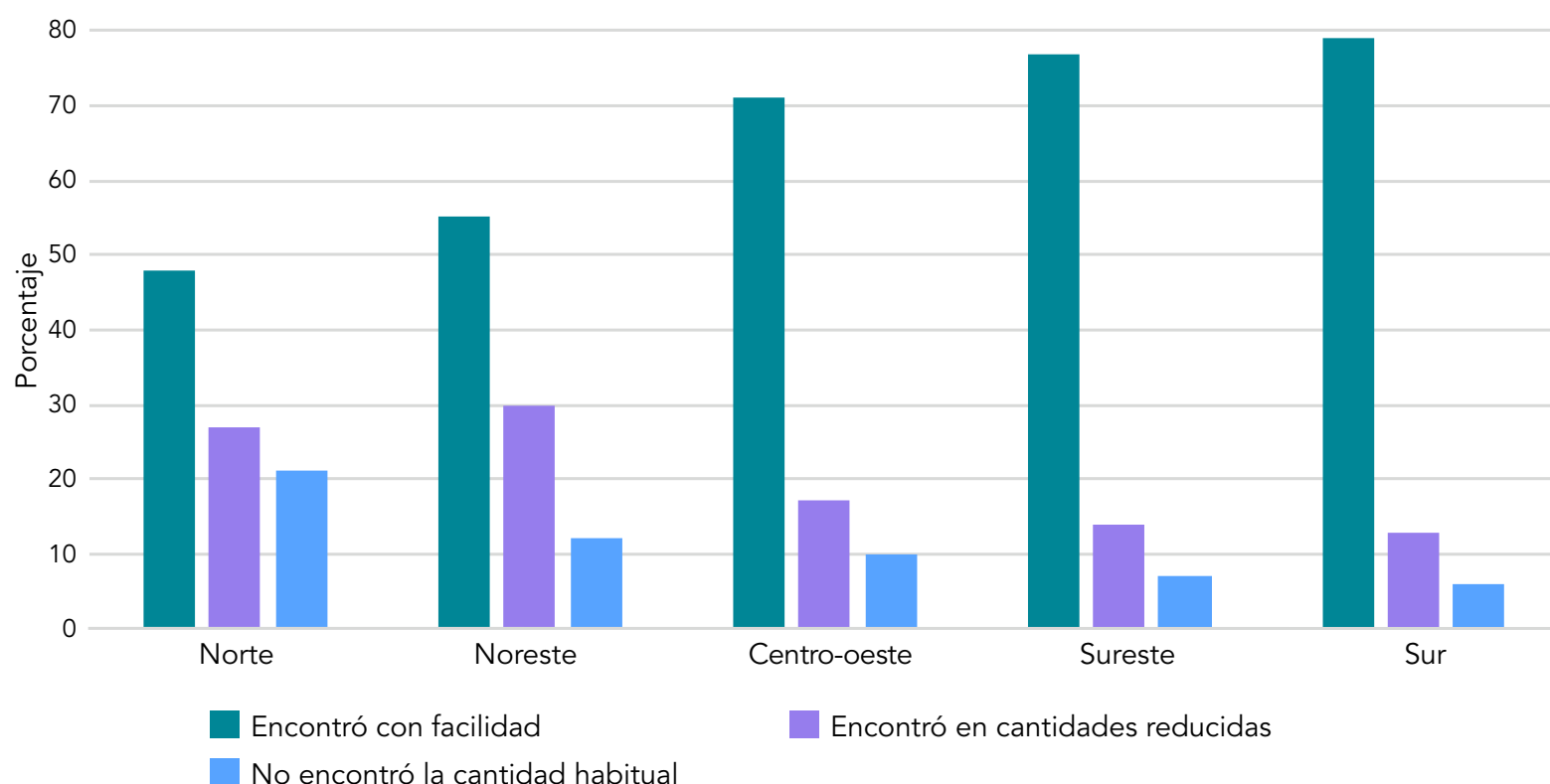
Figura 4/ Acceso a verduras (%) durante el período de aislamiento físico según el rango de ingresos



■ Encontró con facilidad
■ Encontró en cantidades reducidas
■ No encontró la cantidad habitual

Fuente: Elaboración propia con datos de Embrapa (2020a).

Figura 5/ Acceso a verduras (%) en el período de aislamiento físico según región de Brasil



Fuente: Elaboración propia con datos de Embrapa (2020a).

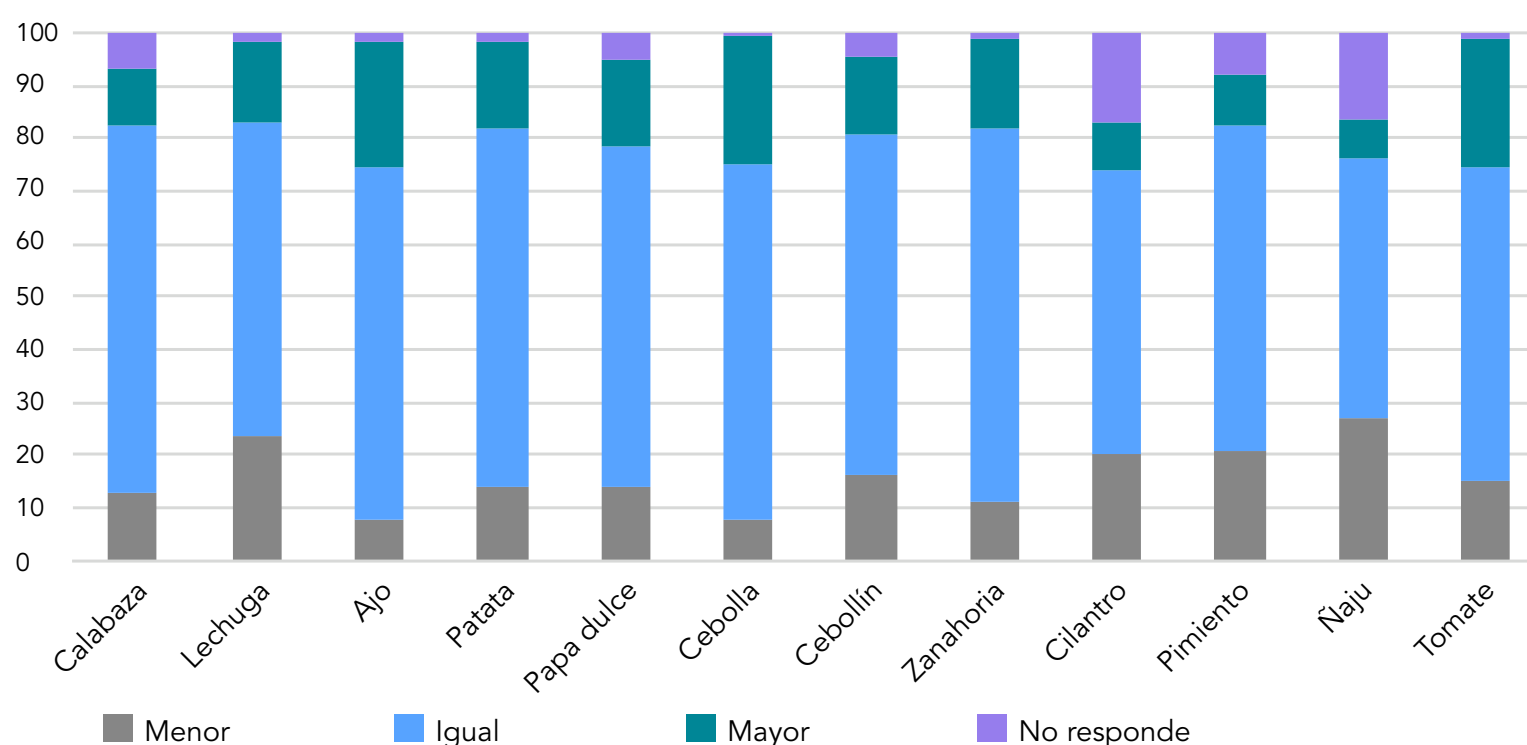
b. Cambios en los hábitos de consumo por tipo de verduras

La encuesta también pesquisó los posibles cambios en los hábitos de compra y consumo en las verduras más consumidas en el país, como zapallo, lechuga, ajo, papa, camote, cebolla, cebollín, zanahoria, cilantro, pimientos, okra y tomate. Los hábitos de consumo de las verduras se mantuvieron estables en la mayoría de los casos (ver Figura 6).

Sin embargo, al analizar las diferencias entre productos, se aprecia que hubo una caída sustancial en la compra de lechuga (23%), menos duradera que otras verduras. Por otro lado, este producto se comercializa ampliamente en los mercados callejeros, los que han cerrado de manera parcial por las regulaciones municipales.

También se aprecia una reducción en el consumo de papas, ya que una de sus principales salidas es como papas fritas a través de restaurantes. Al estar los restaurantes cerrados y funcionando a partir de servicios de delivery, se redujo el pedido de ensaladas y papas fritas que acompañan los platos principales (Embrapa, 2020b).

Figura 6/ Percepción de la variación en las compras de verduras (%) durante la pandemia en Brasil



Fuente: Elaboración propia con datos de Embrapa (2020a).

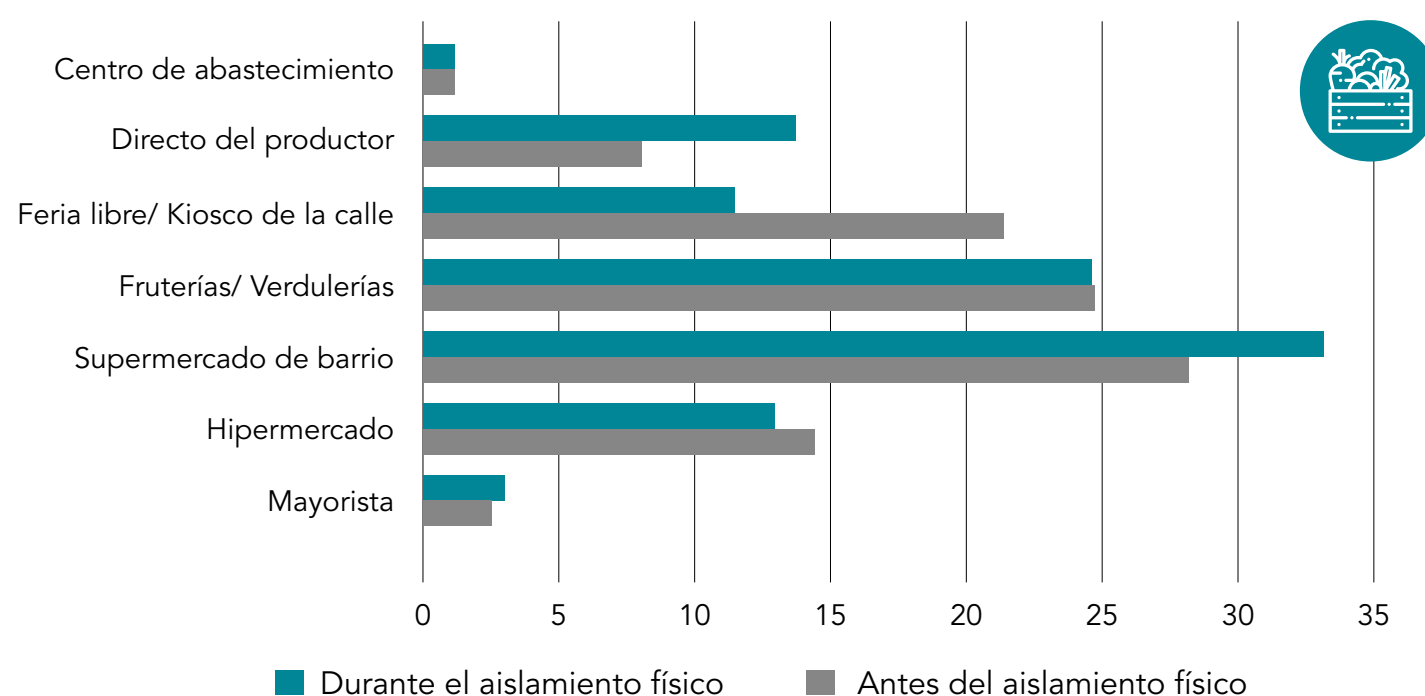
En cambio, el consumo de ajo y cebolla aumentó, lo que puede estar relacionado con el hecho de que las personas cocinan más en casa. Este tipo de vegetales, que se utilizan como base para la gran mayoría de preparaciones, mostraron un aumento durante el período, lo que puede explicar el aumento en el consumo de tomates, también (ver Figura 6).

c. Comercialización de verduras

Al analizar la comercialización durante el período de distanciamiento social, se puede apreciar que hubo una reducción en las compras realizadas en mercados callejeros e hipermercados. En cambio, los supermercados de barrio se han convertido en los puntos de venta más importantes para comprar verduras durante la pandemia. Al reducir la frecuencia de salidas, los consumidores buscan concentrar las compras de los productos que necesitan (Embrapa, 2020c) (ver Figura 7).

La investigación también mostró un aumento de las compras directas al productor, mediante la entrega de varios productos (no solo vegetales) vía *delivery*, *drive-thru* o *take-away*. Esta alternativa ha emergido como una de las nuevas formas de venta. El uso de medios digitales, a través de teléfonos celulares, principalmente de *WhatsApp*, ha sido, sin duda, un gran aliado de los circuitos cortos de comercialización de frutas y verduras, incluso más que las compras en línea, las que también han aumentado.

Figura 7/ Principales puntos de comercialización de verduras (%) en el período de aislamiento físico según región de Brasil



Fuente: Elaboración propia con datos de Embrapa (2020a).

d. Percepciones de los productores y comercializadores

Se identificaron, a través de entrevistas telefónicas realizadas a diversos actores de la cadena de producción de vegetales de varias regiones, algunos cambios y tendencias en relación con el consumo de vegetales durante el período de la pandemia:

- Se privilegian los productos de la agricultura familiar y / o productores locales.
- Se observa una mayor demanda de productos sin pesticidas (orgánicos).
- Se toman más precauciones y se tiene más cuidado con el origen y la salud de las verduras (Embrapa, 2020d).
- Hay una búsqueda activa de productos desinfectados y procesados (Embrapa, 2020e).

Finalmente, cabe señalar también que hay un mayor interés por alimentos más saludables (frutas y verduras) con el objetivo de fortalecer el sistema inmunológico, un aspecto importante en estos tiempos de pandemia.

7. Entrevista



Renato Alvarado
Ministro de Agricultura y Ganadería de
Costa Rica (MAG)



¿Cree que la COVID-19 puede poner en riesgo la producción, comercialización y consumo de alimentos saludables en Costa Rica?

Sí, por eso, en Costa Rica, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) ha sido muy consciente de la importancia de seguir garantizando la producción y distribución de alimentos en el país y de apoyar el consumo de productos frescos y saludables – como verduras, frutas, hortalizas, pescado y carne – provenientes de productores y productoras nacionales. En este contexto, hemos tomado medidas para garantizar el abastecimiento de productos agropecuarios, como asegurar la continuidad de las ferias del agricultor, siempre bajo estrictas medidas de higiene para prevenir la propagación de la COVID-19, y promover el consumo de alimentos saludables.

En estos tiempos de pandemia, el gobierno ha considerado indispensable apoyar a las productoras y productores, a las pequeñas y medianas empresas y a las organizaciones locales de la sociedad civil, para que la producción continúe y se suministre a la población alimentos asequibles, adecuados, seguros, variados y culturalmente apropiados.

En el MAG nos propusimos comunicar y proporcionar herramientas para promover el consumo de productos inocuos y de calidad que produzcan las familias rurales y costeras. Además de promover que, desde el productor, proveedor agrícola, vendedor y consumidor, se respete la seguridad e inocuidad de los alimentos, sin romper los protocolos recomendados y asegurar el bienestar de toda la población.

También se ha avanzado en un plan de intervención sanitaria conjunta, dado el impacto que está teniendo el avance de la pandemia por COVID-19 en distritos y cantones de la zona norte, los cuales son una importante fuente de actividad de producción agropecuaria. Por último, me gustaría mencionar que ya estamos diseñando los protocolos que permitirán asegurar la producción y distribución de alimentos una vez acabe la pandemia.

En el actual contexto, ¿qué medidas ha tomado el gobierno de Costa Rica para garantizar una producción saludable y responsable que promueva una alimentación nutritiva y variada?

Hemos anunciado 58 medidas para el sector agropecuario y pesquero para contrarrestar el impacto de la pandemia. Estas medidas van desde la preparación de lineamientos sanitarios, hasta la extensión automática de permisos de operación y certificaciones, moratorias y facilidades a quienes tienen créditos bancarios, para mitigar el impacto negativo de la pandemia sobre las economías.

Así, con el fin de asegurar una producción saludable y sostenible, se hizo el lanzamiento y promoción de un programa nacional de alta tecnología para el mejoramiento de la productividad y la sostenibilidad del sector agrícola, mediante herramientas de precisión y agregación de valor a la agricultura que será aplicada de manera escalonada en todo el país. Somos unos convencidos de que las tecnologías emergentes tienen el potencial para revolucionar la forma en que los alimentos son producidos en el campo. La plataforma AGRINNOVACION 4.0 permitirá la sistematización de datos para la toma de decisiones, el fortalecimiento de los agronegocios rurales y que el sector productivo primario se inserte en las cadenas de valor y sorteé de manera exitosa los impactos generados por esta pandemia.

En respuesta al impacto de la COVID-19 en la comercialización de los productos agropecuarios y pesqueros, el MAG presentó dos iniciativas para favorecer el comercio mayorista de bienes de origen agropecuario y pesquero. Una de ellas, las plataformas virtuales y por mensajería de texto para la comercialización, ha facilitado que productores y compradores se comuniquen y negocien de manera directa.

Adicionalmente, se desarrollaron dos días de ruedas de negocios virtuales, en el marco de La Finca Agropecuaria, con un catálogo de 40 productos por un valor estimado superior a los 17 millones de dólares estadounidenses. En estas primeras ruedas se logró coordinar la participación de un total de 2 279 productores y 50 compradores. Se realizaron 144 encuentros.

Con respecto al suministro de alimentos, nos hemos preocupado principalmente de los niños. El Consejo Nacional de Producción (CNP) ha beneficiado, a la fecha, a alrededor de 570 000 estudiantes durante la emergencia, con la entrega de poco más de dos millones de paquetes de alimentación. En paralelo la Dirección de Centros de Educación y Nutrición y de Centros Infantiles de Atención Integral (CEN-CINAI) ha hecho entrega a niños y niñas de más de 100 000 raciones diarias compuestas por alimentos variados como: granos básicos, lácteos, carnes, huevo, frutas, verduras y hortalizas. Finalmente, el CNP, en los últimos tres meses, hizo entrega de un total de 112 000 paquetes a la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE) para que se repartieran a las familias en situación de riesgo.

¿Con quién y cómo se ha asociado el Ministerio de Agricultura y Ganadería para alcanzar estos objetivos (producción saludable y responsable que promueva una alimentación nutritiva y variada)?

El Ministerio de Agricultura y Ganadería ha hecho un extenso trabajo de articulación con todas las instituciones del sector agropecuario. También ha trabajado con el Ministerio de Economía, Industria y Comercio, el Ministerio de Salud, Ministerio de Trabajo, la agencia Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica (Procomer), la industria alimentaria, el sector privado y organismos internacionales, como la FAO, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Bioversity International. Me gustaría destacar especialmente la participación activa de los productores y productoras y de las organizaciones que los representan.

Cabe destacar el lanzamiento de una campaña en redes sociales, en conjunto con la FAO, que promueve el consumo y producción de alimentos saludables. Esto con el objetivo de fomentar el consumo, la comercialización y la producción de alimentos frescos y locales de pequeños agricultores, que dinamizan las economías rurales. Esta iniciativa es, además, una oportunidad para orientar y concientizar a la población con contenidos que resalten el valor de una adecuada alimentación y nutrición para preservar y fortalecer el sistema inmunológico.

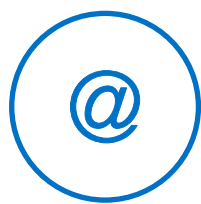
¿Qué acciones están tomando para evitar el contagio de los trabajadores del sistema alimentario y la interrupción de la cadena de suministro?

Desde el inicio de la pandemia, el sector agropecuario desarrolló, de manera participativa, los protocolos y lineamientos que permitieran poder trabajar de manera permanente, ya que, por razones obvias, es importante que las cadenas de distribución de alimentos no se detengan.

Queremos que el sector siga trabajando, produciendo y generando empleo y desarrollo en las zonas rurales. No queremos que las cosechas se pierdan. Por eso, a partir de protocolos y lineamientos establecidos, se aplicará con rigurosidad la normativa sanitaria para evitar contagios, sabiendo que en este esfuerzo contamos con los productores y productoras, con empresas de agroindustria y agroexportadoras comprometidas que cumplen a cabalidad los requerimientos e incluso van más allá.

Costa Rica cuenta con un sector agropecuario serio, que sabe trabajar bajo estrictas normas sanitarias, de buenas prácticas, de manera sostenible y que cumple con los requerimientos exigidos en los mercados internacionales. Esta etapa pospandemia no será la excepción. Será un sector que sabrá adaptarse a las nuevas exigencias y mantendrá su calidad.

8. Recursos



En esta sección ponemos a disposición de los lectores algunas iniciativas disponibles en la red que pueden ser de utilidad para profundizar los temas tratados en este número.

FAO

Guías alimentarias basadas en alimentos

<http://www.fao.org/nutrition/education/food-dietary-guidelines/es/>

Las guías alimentarias tienen por objeto servir de base para la formulación de políticas nacionales en materia de alimentación y nutrición, salud y agricultura, así como de programas de educación nutricional destinados a fomentar hábitos de alimentación y modos de vida sanos.



FAO

Mantener una alimentación saludable durante la pandemia de la COVID-19

<http://www.fao.org/3/ca8380es/CA8380ES.pdf>

Documento que entrega recomendaciones para todas las personas para mantener hábitos de vida saludable durante la pandemia, se incluyen algunas recomendaciones que todos podemos seguir en nuestro día a día.



FAO, WFP y UNICEF

Mitigating the effects of the COVID-19 pandemic on food and nutrition of schoolchildren

<http://www.fao.org/3/ca8434en/CA8434EN.pdf>

Documento que resumen una serie de medidas de respuesta que se pueden realizar para actuar ante el cierre de escuelas y el impedimento de normal funcionamiento de los programas de alimentación escolar en tiempos de pandemia.

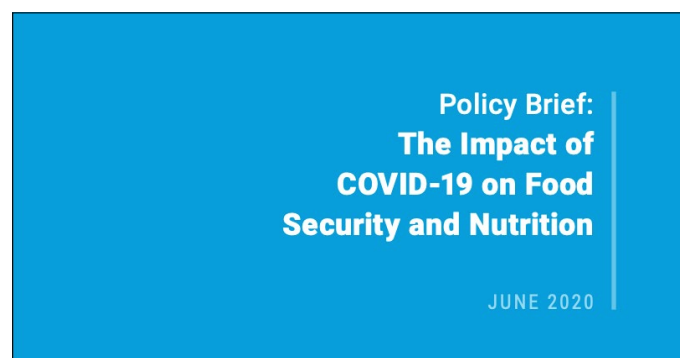


ONU

Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition

https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_policy_brief_on_covid_impact_on_food_security.pdf

Documento en el que se describe el impacto de la COVID-19 en la nutrición y la seguridad alimentaria y se proporcionan medidas para salvar vidas, fortalecer los sistemas de protección social y, por último, invertir en aquellas transformaciones que conduzcan a un futuro sostenible.



FAO, IFAD, UNICEF, WFP y WHO

The State of Food Security and Nutrition in the World 2020. Transforming food systems for affordable healthy diets

<http://www.fao.org/3/ca9692en/online/ca9692en.html#>

En este informe se hace un seguimiento de los progresos en la erradicación del hambre y la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Según este documento, América Latina y el Caribe es la región del mundo donde es más costoso comprar una dieta que cubra las necesidades energéticas mínimas.



9. Bibliografía



- Banco Mundial. 2020. *Tres cosas imprescindibles para mantener el suministro de alimentos en una época de miedo y confusión*. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020] <https://blogs.worldbank.org/es/voces/coronavirus-tres-cosas-imprescindibles-para-mantener-el-suministro-de-alimentos>
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N. y Rubin, G. 2020. The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*, 395(10227), 912-20. Disponible en: https://issuu.com/viumanentwinery8/docs/recetario_josefina_turner?fr=sYjgyODE2NjQ5ODM
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CMA) y Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (HLPE). 2020. *Interim Issues Paper on the Impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition (FSN)*. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020] http://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs1920/Chair/HLPE_English.pdf
- El Poder del Consumidor. 2020. *Publicidad de comida chatarra se aprovecha de la pandemia por COVID-19 agudizando daños a la salud*. Sitio web de El Poder del Consumidor, 29 de abril de 2020. <https://elpoderdelconsumidor.org/2020/04/publicidad-de-comida-chatarra-se-aprovecha-de-la-pandemia-por-covid-19-agudizando-danos-a-la-salud/>
- Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa). 2020a. *Consumo de hortalizas durante a pandemia*. [En línea] [Citado el 9 de julio de 2020]. <https://www.embrapa.br/hortalicas/pesquisa-consumo-covid19>
- Embrapa. 2020b. *Crise do coronavírus afeta exportações e importações brasileiras de hortalizas*. Sitio web de Embrapa, 29 de abril de 2020. <https://www.embrapa.br/hortalicas/busca-de-noticias/-/noticia/51886734/artigo---crise-do-coronavirus-afeta-exportacoes-e-importacoes-brasileiras-de-hortalicas>
- Embrapa. 2020c. *A epidemia do coronavírus e as cadeias produtivas de hortalizas*. Sitio web de Embrapa, 31 de marzo de 2020. <https://www.embrapa.br/busca-de-noticias/-/noticia/51140463/artigo-a-epidemia-do-coronavirus-e-as-cadeias-produtivas-de-hortalicas>
- Embrapa. 2020d. *Coronavírus: cuidados na produção, no processamento e no consumo de hortalizas*. Sitio web de Embrapa, 30 de abril de 2020. <https://www.embrapa.br/hortalicas/busca-de-noticias/-/noticia/51937378/artigo---coronavirus-cuidados-na-producao-no-processamento-e-no-consumo-de-hortalicas>
- Embrapa. 2020e. *Comercialização e consumo de hortalizas durante a pandemia do novo coronavírus*. Sitio web de Embrapa, 21 de mayo de 2020. <https://www.embrapa.br/busca-de-noticias/-/noticia/52561599/artigo---comercializacao-e-consumo-de-hortalicas-durante-a-pandemia-do-novo-coronavirus>
- Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). 2020. *Estudio interacadémico de nutrición analiza la seguridad alimentaria en Chile durante el confinamiento*. Sitio web de la Facultad de Medicina de la PUC, 2 de julio de 2020. <https://facultadmedicina.uc.cl/noticias/estudio-interacademico-de-nutricion-analiza-la-seguridad-alimentaria-en-chile-durante-el-confinamiento/>
- FAO. 2017. *Nutrition-sensitive agriculture and food systems in practice. Options for intervention*. Roma. disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i7848e.pdf>
- FAO. 2020a. *Mantener una alimentación saludable durante la pandemia de la COVID-19*. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020]. <http://www.fao.org/3/ca8380es/CA8380ES.pdf>
- FAO. 2020b. *7 consejos de alimentación saludable para enfrentar la crisis del COVID-19*. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020]. <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1267856/>
- FAO. 2020c. *COVID-19 and the risk to food supply chains: How to respond?* [En línea]. [Citado

el 9 de julio de 2020]. <http://www.fao.org/3/ca8388en/CA8388EN.pdf>

FAO. 2020d. *FAO alerta sobre el impacto de la COVID-19 en la alimentación escolar de América Latina y el Caribe*. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020]. <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1266856/>

FAO. 2020e. *School-based food and nutrition education (SFNE): A White Paper on the current state, principles of effectiveness and challenges of SFNE for low and middle-income countries, with recommendations for action*. Roma.

FAO y CEPAL. 2020a. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: El rol de las medidas de protección social*. Boletín N.º7. Santiago. Disponible en: <http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca9435es>

FAO y CEPAL. 2020b. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Cómo incrementar la resiliencia*. Boletín N.º2. Santiago. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca8872es/CA8872ES.pdf>

FAO y CEPAL. 2020c. *Seguridad alimentaria bajo la pandemia de COVID-19**. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca8873es/CA8873ES.pdf>

FAO y CEPAL. 2020d. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Riesgos sanitarios; seguridad de los trabajadores e inocuidad*. Boletín N.º4. Santiago. [En línea]. Disponible en: <http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca9112es>

FAO y CEPAL. 2020e. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Cómo disminuir las pérdidas y desperdicios de alimentos*. Boletín N.º9. Santiago. Disponible en: <http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca9728es>

FAO y CEPAL. 2020f. *Análisis y respuestas de América Latina y el Caribe ante los efectos de COVID-19 en los sistemas alimentarios: Impacto y riesgos en el mercado laboral*. Boletín N.º5. Santiago. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca9237es/ca9237es.pdf>

FAO y OMS. 2019. *Sustainable Healthy Diets. Guiding principles*. Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/3/CA3063EN/ca3063en.pdf>

FAO, OPS, WFP y UNICEF. 2018. *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. Desigualdad y sistemas alimentarios*. Santiago. Disponible en: <http://www.fao.org/3/CA2127ES/ca2127es.pdf>

FAO, OPS, WFP y UNICEF. 2019. *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. Hacia entornos alimentarios más saludables que hagan frente a todas las formas de malnutrición*. Santiago. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca6979es/ca6979es.pdf>

Galanakis, C. 2020. The Food Systems in the Era of the Coronavirus (COVID-19) Pandemic Crisis. *Foods*, 9(4), 523-33. Disponible en: <https://www.mdpi.com/2304-8158/9/4/523/htm>

Global Panel (GLOPAN). 2017. *Policy actions to support enhanced consumer behaviour for high-quality diets*. Policy Brief No. 8. Londres. Disponible en: <https://assets.publishing.service.gov.uk/media/59e0b880ed915d6aaafc2ea6/GlobalPanelConsumerBehaviourBrief.pdf>

GLOPAN. 2020. *COVID-19: safeguarding food systems and promoting healthy diets*. Policy Brief No. 14. Londres. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020]. <https://www.glopan.org/resources-documents/covid-19/>

HLPE. 2017. *Nutrition and food systems. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on the World Food Security*. Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i7846e.pdf>

- Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). 2020. *The COVID-19 nutrition crisis: What to expect and how to protect*. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020] <https://www.ifpri.org/blog/covid-19-nutrition-crisis-what-expect-and-how-protect>
- Kanter, R. y Boza, S. 2020. Strengthening Local Food Systems in Times of Concomitant Global Crises: Reflections from Chile. *American Journal of Public Health*, 110(7), 971-73. Disponible en: <https://ajph.aphapublications.org/doi/full/10.2105/AJPH.2020.305711>
- Landaeta-Díaz, L. y González-Medina, G. 2020. *Proyecto multicéntrico ansiedad, anhedonia y patrón de consumo de alimentos durante la cuarentena por COVID-19*. Universidad de las Américas, Santiago.
- NCD Risk Factor Collaboration (NCD-RisC). 2017. Worldwide trends in body-mass index, underweight, overweight, and obesity from 1975 to 2016: a pooled analysis of 2 416 population-based measurement studies in 128·9 million children, adolescents, and adults. *The Lancet*, 390 (10113), 2627-2642. Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(17\)32129-3/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(17)32129-3/fulltext)
- OMS y FAO. 2020. *COVID-19 e inocuidad de los alimentos: orientaciones provisionales para las autoridades competentes responsables de los sistemas nacionales de control de la inocuidad de los alimentos*. disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/331958/WHO-2019-nCoV-Food_Safety_authorities-2020.1-spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- ONU. 2020. *Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition* [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020]. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_policy_brief_on_covid_impact_on_food_security.pdf
- Rodríguez Osiac, L., Egaña Rojas, D., Gálvez Espinoza, P., Navarro-Rosenblatt, D., Araya, M., Carroza, M. B. y Baginsky, C. 2020. Evitemos la inseguridad alimentaria en tiempos de COVID-19 en Chile. *Revista chilena de nutrición*, 47(3), 347-349.
- Scaling Up Nutrition (SUN). 2020. *La COVID-19 y la nutrición: documento informativo para el movimiento SUN*. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020] https://scalingupnutrition.org/wp-content/uploads/2020/04/SUN-COVID-19_InformationNote_ESP.pdf
- UNICEF. 2020. *Consejos para una alimentación sencilla, asequible y saludable durante el brote de COVID-19*. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020] <https://www.unicef.org/es/consejos-para-alimentacion-sencilla-asequible-saludable-durante-brote-covid-19>
- UNSCN. 2020. *Food Environments in the COVID-19 Pandemic*. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020]. <https://www.unscn.org/en/news-events/recent-news?idnews=2040>
- Wijesinha-Bettoni, R., Khosravi, A., Sherman, J., Hernández-Garbanzo, Y., Vargas, M., y Ramos, A. I. 2017. Implementing food-based dietary guidelines for policies, programmes and nutrition education. *UNSCN News*, (42), 77-89.
- WFP. 2020a. *Risk of hunger pandemic as coronavirus set to almost double acute hunger by end of 2020*. [En línea]. [Citado el 9 de julio de 2020]. <https://insight.wfp.org/covid-19-will-almost-double-people-in-acute-hunger-by-end-of-2020-59df0c4a8072?gi=ebe125b9048b>
- WFP. 2020b. *Caribbean COVID-19 Food Security & Livelihoods Impact Survey: Regional Summary Report*. Disponible en: <https://www.wfp.org/publications/caribbean-covid-19-food-security-livelihoods-impact-survey>
- WFP, FAO y UNICEF, 2020. *Interim guidance note: Mitigating the effects of the COVID-19 pandemic on food and nutrition of schoolchildren*. disponible en: <http://www.fao.org/3/ca8434en/CA8434EN.pdf>